FLACSO
CHILE
Biblioteca

T824cu
CONT. 34
c. 3

CONTRIBUCIONES
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 34, Noviembre 1985.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

11.694

905.-

CUBA: ACUMULACION E INDEPENDENCIA

Tito Tricot

Inglaterra, 1985.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

SIEMPRE QUE NACE ALGO NUEVO
HAY GRITOS
Y LOS ARAÑAZOS SON SIMPLEMENTE
UNA DE LAS LOCURAS DEL AMOR

(Elmer Diktonius)

INDICE

Página

La revolución de la economía política de la revolución..... 1

El sector externo..... 19

a) División internacional socialista del trabajo..... 19

b) El comercio internacional..... 25

c) La deuda externa..... 33

El Estado..... 39

d) La distribución del ingreso nacional..... 40

e) La planificación..... 45

f) Participación democrática..... 49

Conclusiones..... 53

Notas..... 57

La revolución de la economía política de la revolución

Al sistematizar teóricamente el movimiento de la "guerrilla económica" a la "guerra económica de todo el pueblo"(1), Fidel Castro sintetizaba el proceso de desarrollo del pensamiento y praxis de la economía política cubana desde el triunfo de la revolución. Al mismo tiempo cristalizaba, conceptualmente, la especificidad histórica de la construcción socialista en condiciones de subdesarrollo.

Los criterios utilizados para el análisis de la historia económica cubana son múltiples y variados, mas existe un cierto consenso en cuanto a la caracterización general de al menos dos períodos claramente diferenciados en su evolución: La denominada etapa subjetivista (1959-1970), y, la etapa pragmática (1970 adelante). No obstante, la etiología del fenómeno presenta una problemática muy distinta. El grueso de la literatura especializada intenta explicar el desarrollo de la revolución cubana a través de la construcción de un modelo de dependencia que niega o marginaliza hasta el punto de la superfluidad, factores internos, absolutizándose en consecuencia, aquellos de orden externo. Concretamente, Cuba es analizada en función de su relación a la política exterior soviética, la cual -se arguye- posee un claro contenido expansionista. Se establecen así los parámetros que definen el vínculo acumulación - independencia política; siendo la capacidad de auto-generación del proce-

so de acumulación limitada, también lo es -se sostiene- la organización del poder político.

Algunos autores (2) sugieren que la tarjeta de racionamiento epitomiza el comportamiento económico de la revolución cubana: Exito en el campo de la redistribución y fracaso en la esfera del crecimiento. Este tipo de argumentación simplifica y distorsiona el contenido del desarrollo social y constituye uno de los elementos centrales de la mitificación de la revolución cubana. La contraposición arbitraria y mecanicista entre lo social y lo económico, desvirtúa el verdadero contenido del proceso de rearticulación estructural implícito en toda situación de cambio. La implementación de cualesquiera estrategias económicas conllevaba la necesidad primordial de establecer el marco político cualitativamente distinto a través del cual podrían encontrar su real expresión. Es sólo en este contexto que podremos comprender la esencia egalitaria de la política económica implementada luego de la accesión al poder. La revolución popular requería la expansión y consolidación de su base social, y en este sentido la modificación de los patrones de la distribución del ingreso adquirían una dimensión política fundamental. El proceso de redistribución fue de carácter biforme: de "ricos" a "pobres" y de la ciudad al campo. Mas, aparte de fortalecer la alianza política entre trabajadores urbanos y rurales, unidad vital en los esfuerzos por desarrollar la consciencia

socialista en el pueblo cubano, se intentaba enfrentar la problemática relacionada con el proceso de acumulación de capital en condiciones de subdesarrollo. El camino era empíricamente ignoto y, por otra parte, la consecuencia social de los dirigentes revolucionarios, hacía impensable la adopción de un modo de acumulación similar al que se articulara, principalmente en Inglaterra, a través "del proceso histórico de divorciar al productor de los medios de producción" (3), de la extracción plusválica, de la intensificación de la tasa de explotación, o del establecimiento del sistema colonial. Carciofi sostiene que "el énfasis en incentivos morales es susceptible de explicación en términos de la firme adherencia al egalitarismo y justicia social demostrada por los líderes cubanos, mas que por la necesidad de implementar una política económica". (4) Me parece que ambos elementos no son necesariamente excluyentes; las formas de organización del trabajo en el primer período de la revolución correspondían de manera mas o menos directa a la heterogeneidad ideológica del movimiento político triunfante y, en particular, a la conceptualización del proceso de construcción socialista como un todo indiferenciado. En otras palabras, no se reconocía una distinción esencial entre socialismo y comunismo. Por ende, irrespectivamente de consideraciones materiales, la tarea de la edificación del nuevo sistema podía acometerse utilizando como palanca articuladora central la consciencia revolucionaria, colectivista del

pueblo cubano. En este contexto la noción del "hombre nuevo" desempeñaba una función ideológica y movilizadora vitales. Lo social prevalecía sobre lo individual, lo moral sobre lo material. La movilización popular, si bien efectiva en instancias específicas, no podía transformarse en substituto adecuado de los instrumentos económicos necesarios para la reestructuración sistémica. La recapitalización de la economía cubana requería, por sobre todo, la racionalización y optimación de recursos productivos reales y la consideración cabal de factores exógenos. En este marco, la política de substitución de importaciones y de diversificación de las exportaciones, como pilares de un proceso de industrialización acelerada, inevitablemente se vio obstaculizada por limitantes objetivas. La necesidad de importación de insumos productivos, especialmente bienes de capital e intermedios, era irrealizable sin la generación de divisas que históricamente había sido patrimonio casi exclusivo de la industria azucarera. Por otro lado, la ausencia de personal calificado, la inexperiencia y los problemas derivados de la etapa de transición de un sistema privado de relaciones de propiedad a uno socialista, afectaban seriamente la eficiencia de la administración económica y de su actividad en general. Todo esto mientras se intensificaba el bloqueo impuesto por los Estados Unidos.

De ahí que la adopción de una estrategia de desarrollo

basada en la expansión del sector azucarero y la exportación ampliada de sus productos, aún considerando su fragilidad intrínseca, constituia la única alternativa realista para el gobierno cubano, puesto que era impracticable, y por lo demás imposible, ignorar la deformación estructural del sistema económico producto de la prolongada inserción del país en la división internacional del trabajo cual economía monocultura. La industrial del azúcar pasaría a convertirse en la piedra angular de la industrialización socialista en su calidad de fuente primaria de acumulación. Esto implicaba el necesario incremento en la tasa de inversión y la correspondiente disminución en el crecimiento de la tasa de consumo. Por consiguiente, la comprensión de esta política por parte del pueblo cubano era de trascendental importancia y en ésto habrían de jugar un rol central no sólo los mecanismos de socialización del estado, sino que, por sobre todo, su política social, particularmente en el terreno de la salud y de la educación.

El cuadro I permite apreciar que los éxitos económicos de la revolución en su primera década de vida son modestos y relativos. Mas se hace necesario puntualizar dos cuestiones básicas: a) las necesidades vitales de la población fueron satisfechas y b) se creó gradualmente la infraestructura material que factibilizaría el paso hacia una nueva etapa de desarrollo. Sin embargo, aún persistían el subjetivismo y el voluntarismo, la descoordinación entre diversas instancias

del sector productivo y de servicios, entre organismos estatales. Aún no se lograron niveles adecuados en la disciplina laboral y en la productividad del trabajo y, en muchos casos, subsistía la dilapidación de recursos producto de una deficiente planificación y coordinación global del funcionamiento de todas las ramas de la economía. Un claro ejemplo de ésto ha de hallarse en la dislocación productiva creada al intentarse, fundamentalmente a través de una masiva movilización laboral, la producción de diez millones de toneladas de caña de azúcar. Si bien es cierto se logró una producción récord de 8.5 millones de toneladas, la concentración humana y material en la consecusión de solo un objetivo, devino en la drástica caída de los niveles de producción de otras esferas de la actividad económica. Algunos especialistas han señalado que la "táctica de la guerrilla" era inaplicable en el terreno de la economía, y por lo tanto, los métodos de la movilización de la fuerza de trabajo y los incentivos morales, propios de lo que algunos autores denominan la "economía moral" (5) debían dar paso a la utilización de instrumentos económicos más convencionales. Mas, no obstante se identifican y analizan factores endógenos que contribuyeron a un cambio importante en la política económica del estado cubano, la inmensa mayoría de los cientistas sociales y economistas occidentales, prefiere ignorarles para atribuir a la relación de Cuba con la Unión Soviética, un carácter unidireccional y condicionante. En otras palabras, se le adscribe el rol de

CUADRO I

Indicadores macro-económicos
1960-1970
(A precios constantes)
(Tasas de crecimiento: %)

INDICADORES	1960-1970
Producto Social Global	2.8
Consumo individual	2.6
Inversión	7.5
Productividad laboral (a)	0.4
Tasa de consumo (b)	78.2
Tasa de acumulación (b)	21.8
Ingreso real de la población	3.1

(a) Bruto
(b) Tasa bruta

Fuente: Economic Report-Agosto 1982-Banco Nacional de Cuba

factor determinante. De ahí que se plantee que "Cuba ha canjeado su futuro crecimiento económico por su autonomía en la toma de decisiones". (6) Para nadie es un misterio -y esto ha sido reconocido en innumerables oportunidades por los mismos cubanos- que la revolución no habría podido sobrevivir sin la ayuda de la comunidad socialista, en particular sin el apoyo continuo de la URSS, incluso en períodos álgidos de la relación entre ambos. Ante el bloqueo norteamericano, la apertura del mercado soviético a la producción cubana y la provisión de tecnología para el eventual reemplazo de maquinaria a la cual era imposible obtenerle repuestos, significó un espacio de movilidad económica vital para la revolución.

Mas también significó, la prolongación de un espacio político básico que permitió la reorganización de las relaciones de producción sobre premisas socialistas y cimentó el proceso de preparación humana y material, la conjugación de los cuales constituye elemento indispensable para la reestructuración societal. No es posible establecer una relación automática y natural entre el financiamiento externo del proceso de acumulación y la dependencia política. El vínculo no es de carácter necesario sino mas bien de posibilidad, y, en el caso de Cuba no existe evidencia concluyente que permita aseverar un estado de dependencia con respecto a la Unión Soviética, por el contrario, el análisis de diversas variables económicas nos permite afirmar la existencia de un modo de interconexión altamente favorable a Cuba. Es precisamente ésto lo que influia negativamente en la economía política de la revolución, pues ésta adolecía de una mentalidad consumista mas que productiva, actitud basada en la certeza de que la diferencia entre las necesidades de inversión y las tasas de ahorro doméstico serían cubiertas por medio de transferencia de capital desde los países del área socialista. Es decir, la ley económica básica del socialismo: el desarrollo de la producción social en aras del creciente bienestar del pueblo, carecía en gran parte de una basematerial sólida, capaz no solo de autogeneración, sino que de expansión continua. La política laboral del gobierno cubano resultó en la eliminación del desempleo y subempleo y en la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, todo lo cual significó

una expansión considerable en el nivel de los ingresos monetarios de la población. En un período relativamente breve, la demanda de bienes de consumo superó a la oferta de los mismos lo que produjo el desequilibrio entre los ingresos monetarios y el gasto de la población. A objeto de reestablecer el equilibrio financiero, se excluyó a algunos artículos de la lista de racionamiento y se incrementó el precio a mercancías selectas. Simultáneamente se realizaban esfuerzos por aumentar la oferta de varios otros productos. Esto último es de fundamental importancia para comprender la esencia del proceso de reproducción socialista en condiciones de subdesarrollo, puesto que el rol determinante le corresponde a la esfera productiva. La magnitud del volumen físico del Producto social global determinará la magnitud del ingreso nacional, constituyendo la productividad del trabajo social el factor central y decisivo en el incremento de ambos indicadores. La productividad del trabajo registró un crecimiento insignificativo en la década del sesenta (0,4%), aumentando la década siguiente en un 4,3%. El Producto social global en precios constantes experimentó también un incremento en su tasa de crecimiento, de 2,8% en el período 1965-1970 a 7,5% en el período 1970-1975. Entre tanto, como es posible apreciar en el Cuadro 2, la tasa promedio de acumulación crecía en un 7,0%. Esto derivado de cambios en la relación de diferencia entre el consumo y la inversión. De acuerdo a datos proporcionados por las Naciones Unidas, en la década del

sesenta la tasa de crecimiento de la inversión excedía a la del consumo por 5.5 puntos porcentuales, ampliándose el margen al 8,9% en los años setenta. (7)

CUADRO 2

Relación Consumo/Acumulación
1960-1980
(A precios constantes)
(Tasas de crecimiento: %)

Indicador	1960-1970	1970-1980
Tasa de consumo	78.2	71.2
Tasa de acumulación	21.8	28.8

Fuente: Basado en información contenida en Economic Report-Agosto 1982-Banco Nacional de Cuba.

Esto no es atípico de la proporcionalidad económica en condiciones de subdesarrollo, donde las limitantes estructurales, producto del tipo específico de organización productiva, crean problemas casi insolubles en lo concerniente a la formación de capital. El ritmo de crecimiento de la inversión promedio el 7,5% en el período 1960-1970, ascendiendo al 12,3% en el período siguiente. Mas esto no constituia sólo un cambio cuantitativo, sino una nueva calidad en el modo de administración económica. El Cuadro 3 representa en cifras el proceso de racionalización que comenzaba a configurarse, sobre todo en lo que dice relación con la maximación de la eficiencia del proceso de inversión a todo nivel y en la utilización de mecanismos y categorías económicas previamen-

te subestimadas por la revolución. El reconocimiento de la operación de la ley del valor-consubstancial a la producción mercantil- la introducción y aplicación creciente del cálculo económico, de relaciones de costo y ganancia, de sueldos y salarios diferenciados, una gradual disminución en la importancia del financiamiento presupuestario central, incentivos materiales ligados a incrementos en productividad y otros, marcaban el fin de la etapa de "supervivencia" de la revolución y daban comienzo al período de la "consolidación" caracterizado no solo por cambios radicales en la esfera de la actividad económica, sino que también en el sistema sociopolítico, todo lo cual haría posible iniciar, a partir del Primer Congreso del Partido Comunista, el proceso de culminación de la construcción de la base técnico-material del socialismo.

CUADRO 3

Evolución de la Inversión

Inversión bruta total	1960	1970	1980
(Precios corrientes) (Millones de pesos)	388.8 (100%)	800.1 (206%)	2.920.8 (751%)
Crecimiento de inversión bruta: %	**71-75**	**76-80**	
Esfera productiva	74	79	
Esfera no-productiva	26	21	

Fuente: Basado en información contenida en Economic Report, Agosto 1982-Banco Nacional de Cuba.

En el período de "Consolidación" (1970-1975), se sistematizaría los elementos centrales de la teoría socio-económica de la Revolución cubana. Proceso que encontraría expresión concreta en la elaboración y posterior implementación del primer plan quinquenal en 1976. Pasaba a constituirse así la planificación, en instrumento rector de toda la actividad económica, actividad inserta ahora dentro del "Sistema de Dirección y Planificación Económica".

El proceso reestructurador en el área económica era analogado en el terreno político-administrativo a través del establecimiento de diversas instancias orgánicas -siendo las principales los órganos del poder popular- y de medidas destinadas a la expansión y consolidación de la democracia socialista por medio del fortalecimiento de sus bases legal e institucional.

El país entraba así a su fase de "Desarrollo" (1976 adelante). Todo lo cual es susceptible de explicación sin recurso a las premisas sustentadoras del "paradigma de la Sovietización" (8) que reduce el funcionamiento y desarrollo de la sociedad cubana al correspondiente funcionamiento y desarrollo de la política exterior soviética, y a la supuesta imposición del modelo socio-económico específico que caracteriza a la Unión Soviética.

Parece mas acertado definir y analizar el proceso de ins

titucionalización -manifestación social específica de la conjugación polifacética del movimiento que va de la guerrilla a la guerra económica, y del movimiento al partido político- en términos de su especificidad histórica. Es decir, de la interconexión objetiva de factores internos y externos que confluyeran para condicionar el "desarrollo dentro del subdesarrollo" de la realidad cubana.

No cabe duda que las peculiaridades propias del desarrollo del capitalismo en Latinoamérica, su carácter general periférico y de productor de materias primas, y, el consiguiente bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, presentaba óbice gigantesco a los esfuerzos de los dirigentes revolucionarios por establecer la base material de una eventual dinámica propia del proceso acumulativo.

En condiciones de subdesarrollo estructural, la priorización del crecimiento del sector I de la economía, cual elemento centrifugador de la reproducción ampliada, podía sólo acometerse luego de un largo período de desarrollo material básico. Proceso viabilizado sólo gracias a la asistencia de los países socialistas, y en particular de la Unión Soviética. En términos de mercados, de favorables términos de intercambio, de financiamiento crediticio, de preparación de personal especializado, de ayuda técnica y científica. Todo lo anteriormente señalado factibilizaría, a comienzos de la década del ochenta, la concentración del grueso de las in

versiones "en las industrias del azúcar y energéticas y en el desarrollo de aquellas industrias decisivas para la industrialización socialista." Política que debía garantizar además, "la creación de productos de alto valor agregado y estar basada, desde el punto de vista económico, en las industrias del hierro y el acero, metalúrgica, de maquinaria y químicas". (9)

Al continuar constituyendo la industria azucarera la principal fuente de acumulación, el comercio exterior adquiría un carácter estratégico decisivo, cual generador de moneda convertible necesaria para cubrir parte importante de las necesidades de importación del país.

Las fluctuaciones, generalmente negativas, del precio del azúcar en el mercado mundial (Cuadro 4) en conjunto con la cesación injustificada de flujos de capital del área capitalista, elevadas tasas de interés, la creciente tendencia al proteccionismo de los países industrializados, particularmente de la Comunidad Europea, que de compradores se transforman en exportadores netos de azúcar a mediados de los años setenta, gracias a subsidios estatales. (Cuadro 5), producirían serias presiones a la Balanza de Pagos en moneda convertible e induciría al gobierno cubano a un proceso de reconceptualización económica. Se trataba de una profundización coherente y decidida de todo el sistema de pensamiento nacido a través de la experiencia de la revolución; a la implementación defi

nitiva de la racionalidad, eficiencia y optimación de los recursos societales para encaminar a Cuba hacia el siglo XXI.

En este sentido es posible aseverar que los factores internacionales mencionados -además de problemas de orden subjetivo: idealismo, burocratismo, complacencia- contribuyeron de manera evidente a la "Revolución de la economía política de la Revolución". La verdadera dimensión y estructuración específica de la presunta coerción económica y extra-económica soviéticas, dista mucho de estar claramente documentada y, por ende, cualquier análisis basado en estas premisas es de carácter altamente especulativo.

Por lo demás, cabe preguntarse: si efectivamente la URSS utilizara el mecanismo de la dependencia económica para ejercer su influencia política sobre la isla, cómo se explica el cambio en la política económica cubana? Por qué querría ahora la Unión Soviética que Cuba se desarrollase, si esto -de acuerdo a la lógica del paradigma de la sovietización- socavaría la fuente misma de su supuesto instrumento de coerción? Es decir, a menor dependencia económica, menor dependencia política.

CUADRO 4

Precio del azúcar en el libre mercado
(Centavos de dólar por libra)

Año	Precio nominal
1960 a	3.14
1961	2.75
1962	2.83
1963	8.34
1964	5.77
1965	2.08
1966	1.81
1967	1.92
1968	1.90
1969	3.20
1970	3.68
1971 b	4.50
1972	7.27
1973	9.45
1974	29.66
1975	20.37
1976	11.51
1977	8.10
1978	7.81
1979	9.65
1980	28.69
1981 c	16.83
1982	8.35
1983	8.58
1984 d	4.60

Fuente: a) 60-70 CEPAL, Cuba: notas para el estudio económico de América Latina. 1978.
b) Economic Report-agosto 1982-Banco Nacional de Cuba
c) Economic Report-marzo 1984-Banco Nacional de Cuba
d) Estimación del autor.

El sostener que Cuba constituye una carga económica para la URSS (10) implica que ésta última está dispuesta a "subsidiar" la revolución cubana a objeto de asegurar la obtención de beneficios políticos. Mas, si esto -como se arguye- ha sido así desde un comienzo, cuál sería la base lógica del aparente cambio en la actitud soviética? Dentro de los parámetros del modelo dependentista, es posible articular al menos dos posibilidades principales: a) la Unión Soviética no está en condiciones de financiar la economía isleña de la forma en que lo ha hecho hasta ahora y, b) ésta ha logrado consolidar un elemento vernáculo absolutamente confiable. En ninguno de los casos existe evidencia para fundamentar este tipo de argumentación. Lo primero significaría atribuirle una desproporcionada magnitud al valor y volumen de la asistencia soviética en relación a otros compromisos internacionales. Lo segundo, implicaría la formación sistemática de un contingente estatal y partidario nacional cuyo único propósito sería obedecer y proyectar la política del estado soviético.

La unilateralidad y mecanicismo del modelo impide realizar un análisis objetivo sobre el modo de relación que existe entre un estado socialista desarrollado y otro subdesarrollado. Es insuficiente desde un punto de vista teórico el extrapolar herramientas analíticas utilizadas para tratar de comprender la relación entre países capitalistas industrializados y periféricos, para establecer equivalencias arbitra-

rias y similes formales que sirven sólo para oscurecer la esencia de la interacción e interconexión en el contexto de un sistema cualitativamente distinto.

CUADRO 5

Evolución de Importación/Exportación de azúcar en libre mercado - Comunidad Económica Europea
(En miles de toneladas métricas)

	1954-68	1969-79	1980	1981	1982
Importación neta	2,339	-	-	-	-
Porcentaje total mundial	6.8	-	-	-	-
Importación de Cuba (a)	1,438	151	13	-	-
Exportación neta	-	4,966	4,233	5,277	5,513
Porcentaje total mundial	-	10.1	21.8	25.7	25.5

Fuente: Economic Report-marzo 1984-Banco Nacional de Cuba.
(a) Economic Report-agosto 1982-Banco Nacional de Cuba.

De todas maneras, la realidad misma constituye la mas clara impugnación a esta clase de razonamiento, puesto que pocos especialistas pueden cuestionar la estabilización y gradual desarrollo de la economía cubana, proceso llevado a cabo en el marco de la integración y cooperación socialistas. Esto excluye, por definición, la dicotomización de la problemática en términos de la noción Centro/Periferia o Centro/Satélite. Modo de análisis que conlleva la idea de explotación y dependencia, categorías inadecuadas en la búsqueda de aquella elaboración teórica que permita comprender cabalmen-

te el sistema de relaciones que se ha estructurado históricamente entre estados socialistas desarrollados y aquellos que, como Cuba, surgen de una realidad de subdesarrollo y deben enfrentar la tarea de acumulación a partir de una abrumante escasez de recursos materiales y humanos.

El sector externo

El sector externo constituye una variable estratégica fundamental para el funcionamiento y desarrollo de la economía cubana. Su peso específico ha experimentado un constante crecimiento en los últimos años. En 1978 el comercio internacional ascendía a 67,4% del Producto Material Bruto, porcentaje que aumentaría al 72,6% en 1983.

Mas, el comercio internacional es solo uno de los elementos componentes del sector externo, siendo la:

a) División internacional socialista del trabajo otro factor de singular importancia en el caso de Cuba. Algunos autores mantienen que la isla pasó a formar parte del denominado "subsistema internacional socialista" desde la inception misma de la revolución. Mas, no obstante haber establecido Cuba relaciones comerciales y de otra índole con los países socialistas desde un comienzo, lo cierto es que estas relaciones no adquirirían un carácter mas definido, orgánico y estructurado, sino a partir de la década del setenta. El

ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972 significó un hito importante en este sentido.

Mesa-Lago ha indicado que "es dudoso que la entrada de Cuba en el CAME le proporcione ninguna ventaja significativa a la isla; y, a la inversa podría dar como resultado una menor flexibilidad en los planes económicos cubanos, que ahora tienen que coordinarse con los de los países de Europa oriental". (11) Esto es una simplificación del problema, puesto que las formas de cooperación socialista no se reducen sólo a la coordinación de planes nacionales. Por lo demás, este criterio es aplicable sólo a macro-indicadores económicos de largo alcance. Tal vez el elemento mas importante dentro de la División Internacional socialista del trabajo, sea el principio de la proporcionalidad que permite, a través de la planificación, intentar establecer el equilibrio óptimo entre el desarrollo económico de cada país por separado y del sistema en su conjunto. (12) Esto presupone una política de especialización que contribuya a una distribución racional de los factores productivos, particularmente en lo concerniente a la reducción de los costos de producción y a la elevación de la calidad del producto.

En el caso de Cuba, esto significa que la industria azucarera, y la exportación de los productos de ésta derivados, conservan un rol predominante en el sistema de relaciones de los países del CAME. Esto pareciera contradecir la política

cubana dirigida hacia la diversificación económica, mas lo concreto es que el proceso de industrialización y conclusión de la construcción de la base técnico-material del socialismo, debe necesariamente tomar en consideración el hecho de que Cuba es aún, básicamente, una economía monocultivadora. En este contexto, la existencia de mercados seguros y estables y nunca deprimidos, adquiere una dimensión de carácter crucial.

Cuba, en conjunto con otros países miembros del CAME, implementa en estos momentos un programa a largo plazo destinado al desarrollo de la producción azucarera a objeto de incrementar la capacidad productiva del país en alrededor de un 50% para el año 1990. Un factor importante en la determinación de las posibilidades de éxito de esta política, será indudablemente la reorganización productiva que tuvo lugar en 1980 y que resultara en la creación de los complejos agro-industriales. Esto es un cambio cualitativo que persigue afianzar la política de diversificación económica como proceso de carácter prolongado, evitando así la posibilidad de retornar al pasado, de que Cuba sea sólo un gran cañaveral. De ésto testimonia la expansión de las líneas de exportación. La lista de productos de exportación era de 45 items a comienzos del primer plan quinquenal, ascendiendo a 180 durante la primera mitad del segundo plan. Las cantidades involucradas son aún relativamente pequeñas, mas, a juzgar por el plan de inversiones principales, este es un pro-

ceso de carácter gradual que tiende a consolidarse. De acuerdo a estudios realizados por las Naciones Unidas (13), el 38% del valor de la producción resultante de proyectos de inversión para el período 1983-1985, está orientada hacia la exportación. El 43% del total le corresponde a la industria del níquel, cuya capacidad instalada ha sido substancialmente ampliada a través de modernización de plantas existentes en Nicaro y Mea, y con la ayuda de la URSS, se construye una nueva planta con capacidad para procesar 30.000 toneladas de níquel y cobalto al año.

Por otra parte, diversos proyectos industriales bilaterales y multilaterales, se orientan a reducir el nivel de las necesidades importadoras del país. Particularmente significativos en esta esfera son las inversiones destinadas a la expansión de la capacidad de generación energética de Cuba. Diez proyectos de envergadura se implementan en el segundo plan quinquenal. Culmina la construcción además, de la primera planta de energía nuclear en Cienfuegos, con dos reactores de 440 megavatts cada uno. Ella entrará en operación durante la realización del tercer plan quinquenal (1986-1990).

Todo lo enunciado se inscribe en el marco de la división internacional socialista del trabajo y de las formas concretas de colaboración con los países del CAME. Anteriormente señalábamos que la política integracionista desarrollada por el CAME significaba en la práctica, la existencia de un mercado esta-

ble para el azúcar cubana. Esto es fundamental, pues a pesar de los avances realizados en el proceso diversificador -la porción del azúcar en el valor total de las exportaciones descendió del 86% en 1978 a 78% en 1981- su incidencia en la economía toda es aún de carácter estratégico. Mas, el mercado per se no constituye garantía de estabilidad comercial, para ello hay que considerar además, el factor precio. En este sentido, la política de precios preferenciales sustentada por la comunidad socialista es vital en la determinación de términos de intercambio favorables a Cuba y, de este modo, en la ampliación de sus posibilidades de acceso al libre mercado. El precio pagado por la URSS por las importaciones de azúcar cubana es muy superior al precio promedio del libre mercado internacional. Por ejemplo, en 1978, mientras el precio en el mercado mundial era de 7.80 centavos de dólar la libra, el precio de la Unión Soviética llegaba a 40.78 centavos de dólar la libra. Es decir, cinco veces el precio internacional. Fidel Castro ha indicado que si la URSS no privilegiara a Cuba en su política de precios, ésta no estaría en condiciones de cancelar mas del 20% de las necesidades de consumo de combustible del país. Otro factor de importancia es que existe una relación de proporción equitativa entre las importaciones y exportaciones dentro del CAME. En otras palabras, cualesquiera modificaciones en los precios de los productos importados por Cuba significa una adecuación automática del precio de sus exporta-

ciones. Si sube el precio del combustible, aumenta proporcionalmente el precio del azúcar y otros items. Este sistema de precios protegidos, contrasta marcadamente con la relación de Cuba y los países capitalistas. El Cuadro Nº 6 demuestra el deterioro del poder comprador del principal renglón exportador cubano. De hecho, se calcula en 642 millones de pesos el transvaso de recursos al área capitalista, producto del bajo precio del azúcar. En otras palabras,

CUADRO 6

Evolución del poder comprador de la exportación azucarera en libre mercado
(En centavos de dólar por libra)

Año	Precio Indice (1) (1932=100)	Precio Nominal (2)	Poder comprador (1932=100)
1930	133	1.27	0.95
1931	112	1.13	1.01
1932	100	0.78	0.78
1935	124	0.88	0.71
1940	121	1.12	0.93
1945	162	3.10	1.91
1950	244	4.98	2.04
1955	262	3.24	1.24
1960	283	3.14	1.11
1965	288	2.08	0.72
1970	330	3.68	1.12
1975	521	20.37	3.91
1980	841	28.69	3.41
1981	918	16.83	1.83
1982	936	8.35	0.89
1983	902	8.58	0.95

(1) Indice general de precios. EE.UU.
(2) Precio promedio para el período.
Fuente: Basado en información contenida en Economic Report-agosto 1982-Banco Nacional de Cuba.

en el período 83-85, Cuba dejará de percibir 116.72 millones de pesos por concepto de ingresos en divisas por cada tonelada exportada. Por otra parte, el ingreso derivado de la exportación de 2.4 millones de toneladas a la URSS en el mencionado período, fue siete veces superior al que se hubiese generado de haberse colocado el azúcar en el libre mercado. La conclusión lógica es que Cuba se ha beneficiado de la inserción estructura en el sistema socialista, ha elevado el nivel de sus fuerzas productivas y consolidado las relaciones socialistas de producción.

b) El comercio internacional ha experimentado un incremento substancial en los últimos quince años, habiéndose quintuplicado entre 1971 y 1983. El comercio con el área capitalista aumentó en 122.7% durante el período en consideración, mientras que el intercambio comercial con la comunidad socialista subía en un 562.4%. Factor determinante en el incremento del volumen y valor comercial fue la tendencia ascendente que caracterizó a las fluctuaciones del precio del azúcar en el mercado mundial a mediados de la década del setenta. Esto elevó la capacidad importadora del país, asunto de importancia vital en condiciones de una economía productivamente desproporcionada y carente de un adecuado nivel de integración, fruto de su deformada configuración histórica. En el quinquenio 1970-75 Cuba importó mercancías por un valor promedio anual de 1.8 billones de pesos (Cuadro 7) 37.3% co-

rrespondía al área capitalista y 62.6% a los países socialistas. Esto se vio reflejado en la tasa de crecimiento del Producto Social Bruto la cual alcanzó un promedio anual del 10%.

CUADRO 7

Importación de mercancías por clase
(En millones de pesos a precios corrientes)

Año	Total	Bienes de Consumo		Bienes Intermedios		Bienes de Cap.	
		Cantidad	% Total	Cantidad	% Total	Cant.	%Tot.
1971	1386.6	253.9	18.3	799.4	57.7	333.3	24.0
1972	1189.8	263.2	22.1	763.2	64.1	163.4	13.8
1973	1462.6	236.5	16.2	984.9	67.3	241.2	16.5
1974	2225.9	417.9	18.8	1411.0	63.4	397.0	17.8
1975	3118.1	413.2	13.3	1963.7	63.1	736.2	23.6
1976	3179.7	434.5	13.6	1793.3	56.4	951.9	29.9
1977	3461.6	447.8	12.9	1916.8	55.4	1097.0	31.7
1978	3573.8	540.4	15.1	2102.0	58.8	931.4	26.1
1979	3687.5	496.3	13.5	2267.8	61.5	923.4	25.0
1980	4545.3	592.4	13.0	2804.3	61.7	1148.6	25.3

Fuente: Economic Report-agostó 1982-Banco Nacional de Cuba.

La situación cambió negativamente en el año 1976 debido, principalmente, a la drástica caída del precio del azúcar. A esto se sumaría la contracción del mercado internacional y, durante la implementación del primer plan quinquenal, la acelerada reducción de flujos crediticios provenientes de países capitalistas, y, el surgimiento de varios tipos de peste que afectaron la producción pecuaria, tabacalera y de la caña de azúcar. La mencionada conjunción de factores exógenos e in-

ternos, impulsó al gobierno cubano a realizar un proceso de ajuste y readecuación de prioridades que significó la reducción de la tasa de crecimiento del Producto Social Global. Esta se estabilizó en alrededor del 4% como promedio anual. Se restringió la importación de bienes intermedios y de capital necesarios al ciclo productivo de bienes de consumo. Simultáneamente se racionalizaba la utilización de reservas de capital a fin de garantizar el funcionamiento y desarrollo de proyectos inversionistas principales, particularmente aquellos destinados a expandir la capacidad exportadora del país. Esto último ha sido una constante en la política económica cubana y ha adquirido una nueva dimensión a partir del primer congreso del Partido. Siendo el azúcar y sus derivados el principal producto de exportación, significa que ésta constituye también la mas importante fuente de divisas, recursos vitales para el desarrollo de otras esferas de la economía nacional. De ahí la importancia de la modernización y sofisticación de la industria azucarera y su articulación más efectiva con las restantes ramas de la producción, pues ésta es, además, fuente de materias primas para otras líneas de producción. Constituye, también, el mayor consumidor de maquinaria industrial. De manera que, a medida que se consolida el proceso industrializador y aumenta la complejidad del proceso de producción, en la misma medida se eleva cualitativamente la gama de insumos productivos importados. El segundo congreso del Partido Comunista planteaba la necesidad inequívoca de asegurar una tasa de crecimiento de las

exportaciones superior al crecimiento del Producto Social Bruto y de las importaciones, al mismo tiempo que señalaba la importancia de la diversificación exportadora a través de la especialización en líneas internacionalmente competitivas. Esta es la política a largo plazo, en el intertanto está claro que "la vida económica del pueblo cubano depende del azúcar". (14)

En este sentido, el comercio sostenido con el área socialista y los favorables términos de intercambio, desempeñan un rol fundamental en aliviar en parte las consecuencias desastrosas de variaciones negativas del precio del azúcar en el mercado mundial. En 1983, el valor total del comercio internacional bordeó los 12 billones de pesos; el grueso correspondió al área socialista (86.4%), mientras el comercio con países de economía de mercado representaba sólo el 13.6% del total. En otras palabras, la distribución geográfica del comercio internacional es de carácter altamente concentrativo. Es mas, se configura una "sub-concentración", puesto que el intercambio con la Unión Soviética representa el 67% del total del campo socialista. Todo lo cual -de acuerdo a algunos autores- implica dependencia. Se arriba a esta conclusión a través de un proceso extrapolador cuantitativo que se concentra en lo formal para ignorar totalmente el contenido de la relación objeto de análisis. Concretamente, se arguye que en 1958 -último año de la dictadura de Batista- el 68% del comercio se efectuaba con Estados

Unidos y existía una clara relación de dependencia, siendo la situación similar un cuarto de siglo más tarde, la relación subsiste, habiendo cambiado solo uno de los actores. Esto constituye un mero sucedáneo que obscurece el modo de interconexión entre Cuba y la Unión Soviética al adscribirle una desmesurada unilateridad. Es mas, es posible arguir que en este caso, específico, la concentración comercial se transforma en clara ventaja para la economía cubana, en especial, para su reproducción ampliada.

CUADRO 8

Balanza Comercial
(En millones de pesos a precios corrientes)

	Países Capitalistas (1)			Países Socialistas			Balanza
Año	Export.	Import.	Balanza	Export.	Import.	Balanza	Total
1971	296.6	417.6	(121.0)	564.6	969.9	(405.3)	(526.3)
1972	349.1	274.9	74.2	421.8	914.9	(493.1)	(418.9)
1973	408.5	427.4	(18.9)	744.5	1035.2	(290.7)	(309.6)
1974	952.9	873.7	79.2	1283.6	1352.3	(68.7)	10.6
1975	949.4	1508.5	(559.1)	2002.8	1604.6	398.2	(160.9)
1976	602.3	1315.5	(713.2)	2090.0	1864.2	225.8	(487.4)
1977	475.1	1121.0	(645.9)	2443.3	2340.6	102.7	(543.2)
1978	524.2	724.8	(200.6)	2915.9	2849.0	66.9	(133.7)
1979	615.4	634.5	(19.1)	2883.9	3053.0	(169.1)	(188.3)
1980	1180.5	1005.7	174.8	2786.2	3539.6	(753.4)	(578.6)
Total	16354.0	8303.6	(1949.6)	18136.6	19523.3	(1386.7)	(3336.3)
Total Acumulativo (a)							
71-75	2956.5	3052.1	-545.6	5017.3	5876.9	-859.6	-1405.2
76-80	3397.5	4801.5	-1404.0	13119.3	13646.4	-527.1	-1931.1

(1) Incluye a España, aunque el comercio con este país se efectúa a través de un acuerdo bilateral de pago, y no en divisas.

(a) Cuba: Recent Economic Development and Future Prospects-UNCTAD, Noviembre 1982.

Fuente: Economic Report-agosto 1982-Banco Nac. de Cuba.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

La Balanza Comercial exhibe un déficit continuo desde 1971 a 1984, con la excepción del año 1974 cuando, debido principalmente al alto precio del azúcar en ese entonces, muestra un superhabit de 10.6 millones de pesos. Sin embargo, la situación es diferente si se examina la balanza comercial sectorialmente, puesto que ésta evidencia un superhabit con el área socialista por cuatro años consecutivos (1975) período decisivo en la consolidación y ulterior desarrollo de la economía cubana. Por su parte, la balanza con el área capitalista está estrechamente vinculada a las variaciones del precio del azúcar en el libre mercado. De ahí los superhabit en 1974 y 1980. En adición, mientras el intercambio con los países socialistas se mantiene en un nivel elevado en términos de volumen y valor, el valor comercial con el área capitalista se ha reducido a niveles mínimos. En 1984 ascendía sólo a 1.718,2 millones de pesos, menos del valor alcanzado diez años atrás. Esto, aún antes de tomar en cuenta factores inflacionarios que inciden negativamente, por ejemplo, en el volumen real de las importaciones, perpetuando, en consecuencia, el desequilibrio valor/volumen y el proporcional efecto económico que se persigue.

Carciofi ha señalado (15) que la exportación azucarera a la comunidad socialista tiende a ser de carácter contracíclico, es decir, se incrementa cuando el precio estipulado por los acuerdos del CAME es superior al precio del mercado internacional. Y, a la inversa, ésta decrece cuando

el precio mundial es transitoriamente más alto. Esto permite a Cuba la mitigación parcial de los efectos adversos de las fluctuaciones de mercado. Mas no se debe simplificar el problema, pues hay que considerar además, al menos dos factores: uno de orden a) subjetivo, y, otro b) objetivo.

a) Dirigentes del Partido y Estado cubanos han indicado innúmeras veces su determinación de cumplir los compromisos establecidos con los países socialistas, de que las exportaciones cubanas contribuyan al desarrollo de éstos. Hablando ante la Asamblea Nacional del Poder Popular Fidel Castro expresaba que "si necesitamos divisas, debemos buscar las de otra forma y no por el sencillo, cómodo y yo diría que poco serio procedimiento de tomar parte del azúcar destinada a suministrar al pueblo soviético para exportarla al área convertible". (16) De ahí la política de ahorro implementada últimamente, particularmente en la forma de substitución de importaciones y modificaciones en la estructura de las importaciones del área socialista.

b) Los favorables términos de intercambio con los países socialistas no logran compensar totalmente las pérdidas en moneda convertible incurridas en las caídas cíclicas del precio del azúcar.

Algunos observadores mantienen -sin proveer evidencia- que la Unión Soviética financia el comercio con los países

capitalistas a través de la provisión de divisas. Las estadísticas disponibles (Cuadro 9) demuestran de que, si bien es cierto el comercio en moneda convertible con la comunidad socialista coadyuda a reducir el déficit en divisas, su incidencia no es de carácter estratégico. En 1984, sólo el 10% de las exportaciones a los estados socialistas involucró divisas, el remanente fue en rublos transferibles o en importaciones de esa área.

El comercio internacional constituye factor fundamental en el proceso de acumulación socialista y en la reproducción ampliada de la economía. En este contexto, la incrustación de Cuba en el sistema socialista y la estabilidad del intercambio comercial entre los países miembros han contribuido de manera determinante a comenzar a superar las debilidades propias de un país monocultor.

Valga señalar que los órganos de planificación económica cubanos, nunca consideraron viable la posibilidad de que el país generara, a corto plazo, divisas suficientes para la capitalización económica sólo a través de la ampliación de su capacidad exportadora. El proceso de formación de capital debía realizarse recurriendo a créditos externos, política que devendría en un necesario proceso de endeudamiento.

CUADRO 9
1984

Balanza Comercial
(En millones de pesos a precios corrientes)

		Balanza Comercial Moneda Convertible	
Comercio total	12.669.3	Exportaciones	1.098.2
Exportaciones	5.462.1	Importaciones	1.164.7
Importaciones	7.207.2		
Balanza	-1.745.1	Balanza	- 66.5
Países Socialistas	10.951.1		
Exportaciones (1)	4.892.8		
Importaciones (2)	6.058.3		
Balanza	-1.165.5		
Países Capitalistas	1.718.2		
Exportaciones	569.3		
Importaciones	1.148.9		
Balanza	- 579.6		

(1) Incluye exportaciones pagadas en moneda convertible.
(2) Incluye importaciones originadas en países capitalistas y pagadas en rublos transferibles.
Fuente: Información contenida en Economic Report-febrero 1985-Banco Nacional de Cuba.

c) La deuda externa es consubstancial a las estructuras económicas de los países subdesarrollados, relación que ha adquirido caracteres hipertróficos en el continente latinoamericano. Es posible argumentar que el subdesarrollo es la forma específica de desarrollo capitalista que se ha configurado históricamente en la región. Una de sus manifestaciones concretas la constituye la deformación estructural en la forma de la desproporcionalidad productiva y la consiguiente carencia de integración de la economía nacional. Cuba no era excepcional de ahí la necesidad de importar cuan

tiosos bienes, indispensables para la consumación eficiente de ciclos productivos industriales y agrícolas. Bienes difíciles de obtener en el área socialista (sea porque no se producen o se producen sólo en cantidad suficiente para satisfacer la demanda interna, etc.) debían procurarse en el área capitalista y ser cancelados, en consecuencia, en moneda convertible. En 1982 El Banco Nacional de Cuba estimaba que el país requería importaciones del área convertible por un valor de 1.3 billones de pesos, particularmente productos químicos, maquinaria e insumos para la industria de máquina, y ciertos tipos de productos manufacturados. Durante los primeros años de la década del setenta, bienes de capital constituían parte importante del total de las importaciones, mas la estructura de éstas se ha modificado a partir del año ochenta (Cuadro 10) concentrándose en bienes intermedios, especialmente aquellos necesarios para la producción del sector exportador.

CUADRO 10

Estructura de la Importación en Moneda Convertible
(En %)

	1982	1983	1984 (a)
Bienes de consumo	7.7	7.0	7.0
Bienes intermedios	61.5	72.8	68.0
Bienes de capital	30.8	20.2	25.0
	100.0	100.0	100.0

Fuente: Economic Report-marzo 1984-Banco Nacional de Cuba
(a) Economic Report-febrero 1985-Banco Nacional de Cuba.

La razón detrás del proceso de adecuación efectuado por las autoridades cubanas, ha de hallarse en el deterioro de la situación crediticia en la última fase del primer plan quinquenal. A partir de 1979, el Euromercado ha prácticamente bloqueado todo nuevo crédito a mediano o largo plazo. El gobierno cubano afirma que esto se debe a la presión directa o indirecta de los Estados Unidos. En estudio realizado a fines de 1982, una comisión especial de las Naciones Unidas, concluia que las dificultades por las que atravesaba la economía cubana se veían exhacerbadas por la "intensificación del bloqueo económico de los Estados Unidos". (17)

Esta afirmación adquiere aún mayor validez y peso, si se compara el caso de Cuba a otros países latinoamericanos. En primer lugar, si bien es cierto la tasa de servicio de la deuda es relativamente alta -alrededor del 45% en 1983- es definitivamente inferior a las de Chile (60%); Bolivia (57%); Argentina (52%). En el caso de Chile existe el agravante de que tiende a quebrarse la equivalencia de uno a uno que se ha mantenido hasta ahora entre el valor total de la deuda y el Producto Geográfico Bruto. A pesar de esto, los países mencionados han recibido por períodos bastante prolongados flujos de capital de la banca privada internacional, créditos imposibles de materializar en inversiones, puesto que se destinan sólo a pagar los intereses de la deuda.

En segundo lugar, no obstante ser elevado el valor total de la deuda en moneda convertible (3 billones de pesos), ésta no guarda relación con las deudas externas de Brasil ($ 100 billones); México ($ 96 billones); Argentina ($ 48 billones); Venezuela ($ 34 billones). Brasil y México, cuya deuda combinada asciende al 50% de la deuda total del continente, han podido renegociar su deuda y obtener nuevas líneas de crédito. Mas hay otro factor de suma importancia que debe ser considerado: el modo de utilización de los recursos financieros foráneos. La dilapidación de fondos originados en el mercado de capitales a través de prácticas especulativas, inversiones improductivas y, por sobre todo, de transferencia de capital al extranjero, ha sido una constante en los casos de Uruguay, Chile, Brasil, Argentina y otros. Esto ha significado entre otras cosas, una caída en el Producto Geográfico Bruto del conjunto de los países del área entre 1980 y 1984. La economía cubana ha experimentado durante el mismo período, un crecimiento anual promedio de alrededor del 6%. Este es un logro no poco significativo, si consideramos que, además de la drástica caída del precio del azúcar, la mitad de los créditos obtenidos entre 1970 y 1980 tenían un período de reembolso no superior a los cinco años. Es decir, un tipo de crédito obviamente inadecuado para el proceso de maduración de programas de desarrollo industrial. Esto contrasta ostensiblemente con las formas de ayuda financiera otorgada por la Unión Soviética. Los créditos comerciales no involucran pago en efectivo y

suponen un plazo de reembolso de doce años. En el caso de créditos financieros, el total es diferido por veinticinco años. Las tasas de interés fluctúan alrededor del 2%, es decir, cinco o seis veces mas bajas que la tasa promedio en el mercado internacional de capitales. Por otra parte, en 1972, el pago de todos los créditos concedidos a Cuba fue diferido hasta 1986, sin costo adicional alguno.

Sin embargo, cuando los cubanos intentaron renegociar la deuda principal correspondiente a créditos de mediano y largo plazo que vencerían entre septiembre 1982 y diciembre 1985, los bancos acreedores accedieron a reprogramar el vencimiento de la deuda sólo hasta diciembre 1983. Esto implica la postergación del pago de cerca de 480 millones de pesos, lo que alivia en parte las presiones a la Balanza de Pagos. La cuenta corriente de la Balanza de Pagos exhibía un superhábit de 114 millones de pesos entre 1970 y 1982 (18). Sin embargo, la Balanza de Servicios muestra un persistente déficit durante el período en cuestión. Esto se debe fundamentalmente a las crecientes transferencias de capital por concepto de intereses. A raíz del proceso renegociador, el interés pagado por la deuda se ha prácticamente duplicado. Estimaciones del Banco Nacional de Cubà indican que de los 223 millones de pesos que debían transferirse al extranjero en 1984, 178 millones, es decir, el 79.8%, correspondían a pago por intereses. Además, a partir de 1982, surgen dificultades en las esferas del turismo y la prestación de ser

vicios en el extranjero, particularmente, en el campo de la construcción debido a los serios problemas económicos de los países donde se prestaba asistencia ténica. Cabe destacar que especialistas cubanos entregan servicios en más de treinta países, y que el estado cubano mantiene una política diferencial en lo concerniente a la asistencia técnica, la cual se otorga gratis a países de escasos recursos.

Es indudable que Cuba continuará requiriendo flujos de créditos en moneda convertible para la implementación de su plan de desarrollo. En este sentido, la economía cubana aún depende de factores exógenos, pero, contrariamente a la tendencia general en Latinoamérica, dónde dificultades en la Balanza de Pagos han conducido a políticas de estabilización con horrendas consecuencias sociales, el estado cubano no ha descuidado jamás la dimensión social del desarrollo. Indicadores sociales en las áreas de la salud, educación, alimentación, entre otros, son prueba fehaciente de los esfuerzos de la revolución por elevar el standard de vida del pueblo cubano. Mientras en el resto del continente millones de gentes subsisten en condiciones miserables, en Cuba, el consumo promedio diario de calorías ha aumentado de 2.552 unidades en 1965, a más de 3.000 unidades en 1984. En tanto que el consumo diario de proteínas se ha elevado de 66 a 80 gramos en el mismo período. La tasa de mortalidad infantil se ha reducido de manera extraordinaria, de 60 por mil nacimientos vivos en 1958, a 15 por mil en 1984. Una de las

más bajas del mundo. Cuando un país altamente desarrollado como Gran Bretaña, invierte 56 millones de libras en la instalación de 10.500 terminales de computación para racionalizar el funcionamiento de las oficinas de empleo, Cuba hace mucho que eliminó este problema.

De manera que cuando los dirigentes cubanos llaman a implementar un plan de austeridad, parten de premisas substancialmente diferentes a la de otros países en desarrollo. Las condicionantes materiales de la presente etapa en la construcción del socialismo en el "Primer territorio libre de América", demandan una política realista que permita consolidar el contenido económico de esta libertad.

El Estado

Como en todos los países socialistas, el estado en Cuba desempeña un rol económico fundamental en el desarrollo y fortalecimiento del sistema de relaciones socialistas de producción. De particular importancia en este sentido es la política destinada a establecer un tipo de relación no antagónica entre el consumo y la acumulación a fin de articular el equilibrio entre la reproducción ampliada de la economía y la satisfacción de las complejas necesidades societales.

d) La distribución del ingreso nacional, principalmente a través del presupuesto estatal, determina la proporción entre el Fondo de Acumulación y el Fondo de Consumo. En los primeros años de la Revolución se trataba, básicamente, de llevar a cabo un proceso redistributivo de la riqueza social, puesto que en el marco de la mera supervivencia de la naciente revolución, la multiplicación de la riqueza material de la sociedad era objetivamente imposible.

La creación del plusproducto, fuente del fondo de acumulación, era necesariamente limitada, a raíz de constreñimientos estructurales. Por otra parte, las peculiaridades del desarrollo específico de la revolución cubana, condujo a sus dirigentes a concebir la etapa socialista sin la necesaria validez histórica de la producción mercantil, y, por definición, de la operación de la ley del valor. Esto resultó en distorsiones en la generación del Producto Social Global, puesto que estableció una separación artificial entre la aportación real de la fuerza de trabajo en el sector productivo y sus ingresos. La situación cambió substancialmente a partir de la década del setenta cuando se rescató la noción económica de "a cada cual de acuerdo a su habilidad, a cada cual de acuerdo a su trabajo". Incentivos morales continúan desempeñando un papel importante en el sistema de organización laboral, mas, coexistiendo ahora con alicientes de orden material. La creciente y sistemática vinculación

orgánica de sueldos y salarios a niveles de productividad laboral, ha significado en la práctica la expansión del proceso de diferenciación salarial. Considerando que la diferencia entre los ingresos y gastos de la población se ha reducido, no es difícil colegir que estos sueldos pueden ahora ser efectivamente realizados en el consumo (Cuadro 11). Los sueldos aumentaron en un 10% durante el primer plan quinquenal, y el ingreso real de la población creció en un 5.2% entre 1970 y 1980.

CUADRO 11

Balanza de Ingresos y Egresos Monetarios de la Población
(en millones de pesos)

	1982 (a)	1983	% respecto año anterior
Ingresos	8.576.3	9.144.4	106.6
De los trabajadores	6.841.5	7.330.3	107.1
Del sector privado	518.3	534.5	103.1
Otros	1.216.5	1.279.6	105.2
Egresos	8.467.4	9.075.7	107.2
Bienes y Servicios	8.085.9	8.654.2	107.0
Otros Egresos	381.5	421.5	110.5
Desequilibrio	108.9	68.7	63.1
Efectivo en cirbulación	- 80.3	- 5.9	7.3
Ahorro	189.2	74.6	39.4

Fuente: La Economía Cubana 1983-Comité Estatal de Estadísticas.
(a) Economic Report-marzo 1984-Banco Nacional de Cuba.

La consolidación del Sistema de Dirección y Planificación Económica y la creciente utilización de categorías tales como las de costo y ganancia, ha resultado en un cambio radical en la estructura de financiamiento de programas de inversión. En el primer año del segundo plan quinquenal, el 99% de los recursos inversionistas provenían del presupuesto central: cinco años mas tarde, el porcentaje se había reducido al 68%, ascendiendo proporcionalmente (de 1% a 32%) el porcentaje correspondiente a los fondos de amortización y a las ganancias de las empresas. La utilización de indicadores económicos facilita el control de la eficiencia de los procesos de producción y distribución. El Segundo Congreso del Partido señalaba el imperativo ideológico de elevar la "consciencia" económica de los trabajadores cual elemento integral del proceso racionalizador del sistema económico. Es en este sentido que podemos hablar de una reconceptualización de la noción del hombre nuevo, pues, aunque es indudable que la inmensa mayoría del pueblo cubano apoya las premisas fundamentales de la revolución, este apoyo no se expresaba cualitativamente en el terreno de la producción. Mas sería un error reducir todo el problema al factor eficiencia/ineficiencia de la fuerza laboral, está claro que se configuró una interpenetración de factores que condujeron a errores de dirección. Pero no podía ser de otra forma, "en ningún proceso revolucionario todas las acciones y decisiones tomadas son siempre las correctas". (19) Los dirigentes cubanos

jamás han ocultado sus errores y han desbrozado con coraje el camino hacia el desarrollo socialista. El postulado Leninista de que la tarea principal es: "primero, aprender; segundo, aprender; tercero, aprender; después, comprobar que lo aprendido no quede reducido a letra muerta", (20) ha estado presente en la evolución de la economía política cubana, en la racionalización de su teoría y praxis. Esto se ha visto reflejado en los esfuerzos por elevar la productividad del trabajo, cual fuente central del incremento del ingreso nacional. Esta experimentó una tasa de crecimiento anual promedio de 3,4% en el período 1976-1980. Cifra que ha tendido al aumento gradual en los últimos años. En 1984 la productividad del trabajo aumentó en un 5% en relación al año anterior, lo que implica el 64% del incremento en la producción, y el ahorro de 200 millones de pesos por concepto de sueldos. La reorientación económica también se manifiesta en el establecimiento de diversos sistemas de bonificación y de distribución de ganancias a nivel de empresas.

La Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) indicaba en 1984 que las empresas vinculadas al sistema de incentivos a través de la participación en las ganancias, ascendía al 42,5% del total de empresas, contribuyendo el 68,9% de la producción material, y empleando más del 55% de los trabajadores del sector productivo.

Las dificultades derivadas de la contracción en el flujo de divisas se han reflejado en los gastos presupuestarios, los cuales se han destinado, preferentemente a proteger el sector exportador. En 1984 los gastos presupuestarios se redujeron en un 13% con respecto a 1983, sin embargo, los gastos por concepto de defensa aumentaron en un 23,9% en el citado período. (21)

Es posible arguir que el gasto improductivo constituye una carga al sistema que distorsiona los planes de inversión, mas lo concreto es que Cuba se considera un país agredido, objeto de la constante hostilidad de los Estados Unidos, especialmente luego del triunfo de la revolución nicaraguense. De ahí que el segundo congreso definiera: a) la producción y, b) la defensa armada, como las dos principales áreas de la actividad nacional. Una manifestación clara de ésto ha sido la creación y difusión de las milicias territoriales.

En cualquier caso, parece evidente que se persigue una relación armónica entre la producción, el consumo y la acumulación, ubicándose el incremento de la productividad social, en el centro de los esfuerzos por multiplicar el ingreso nacional. En este contexto, se prioriza el desarrollo económico por sobre el consumo utilizando.

e) La planificación como instrumento organizador decisivo del funcionamiento y desarrollo integrados de la economía nacional.

Está claro que para los cubanos la organización de la producción social es una operación cuyo contenido trasciende lo meramente técnico (22). El principio subyacente de todo el proceso planificador es la progresiva satisfacción de las necesidades del hombre, punto de intersección de la teoría social de la revolución. En este contexto el establecimiento del tipo de proporción entre acumulación y consumo adquiere una dimensión política, dimensión de contenido binario, puesto que involucra dos elementos básicos: a) la adopción del curso de acción por parte del organismo de planificación y, b) la implementación de éste por los trabajadores del sector productivo, únicos generadores de nuevo valor expresado en la creación del Ingreso Nacional. La relación acumulación/consumo es de carácter dinámico, de manera que su configuración dependerá de la etapa específica de desarrollo de las fuerzas productivas. En Cuba, como es usual en condiciones de subdesarrollo, se privilegia el proceso acumulativo. En este sentido, la comprensión de la política económica por parte de la clase trabajadora, debe, necesariamente transformar su calidad. Es decir, pasar del entusiasmo revolucionario a la eficiencia revolucionaria, especialmente en lo que dice relación con la proporción ideal en

tre la productividad del trabajo y los sueldos. En 1984 la productividad del trabajo aumentó en un 5% con respecto al año anterior, mientras el sueldo promedio aumentaba en un 3,2%. El plan económico de 1985 estipulaba un crecimiento en la productividad laboral del 3,5%, siendo del 1,5% en el caso del sueldo promedio.

La utilización racional de todos los recursos disponibles es consubstancial a la planificación socialista. Esto conlleva la necesidad de una adecuada distribución de los recursos materiales, financieros y humanos. En términos históricos, la planificación es un instrumento novísimo en Cuba, de ahí que los logros alcanzados sean significativos. Mas, a medida que se consolida el sistema de planificación, se hacen más complejas las tareas organizativas. El país, a pesar de los reconocidos avances en el terreno educacional, carece aún de un adecuado contingente de cuadros técnicos que facilite la tarea de resolver los problemas propios de la implementación de planes científicos. En 1980 Cuba tenía sólo 1.030 especialistas y cuadros técnicos por cada 10.000 trabajadores. Para el tercer plan quinquenal se estima que se habrá preparado a más de 7.500 trabajadores de ramas claves de la economía. (Cuadro 12)

La identificación de las ramas claves de la economía es vital en la subsecuente priorización de las inversiones. Como ha sido una constante en estos últimos años, los pará-

CUADRO 12

Personal científico-técnico-Nivel universitario
(1986-1990)

Rama		Doctores/Candidatos a doctor
Energía y combustible	400	60
Metalurgia ferrosa	250	35
Metalurgia no ferrosa	175	15
Construcción de maquinaria	600	30
Electrónica	876	85
Química	865	204
Azúcar	340	40
Alimentación	260	10
Agricultura	2.414	400
Ganadería	1.050	260
Pesca	286	30
	7.516	1.169

Fuente: Economic Report-febrero 1985-Banco Nacional de Cuba.

metros del proceso inversionista han sido definidos en términos de las necesidades de desarrollo de las industrias del azúcar, energética, de maquinarias, química, del acero y metalúrgica. Al mismo tiempo se perseguía el objetivo de ampliar la capacidad exportadora del país y expandir el proceso de substitución de importaciones. La racionalidad económica ha de encontrarse en la necesidad de mejorar progresivamente la cuenta corriente de la Balanza de Pagos en moneda convertible. De acuerdo a estadísticas del Banco Nacional de Cuba, en 1984 se realizaron inversiones por un valor de 3.884,6 millones de pesos. Los proyectos de mayor enverga-

dura en términos de valor fueron los relacionados con una planta de equipos y repuestos para la industria azucarera; un complejo de maquinaria para la industria del níquel, y dos molinos azucareros, uno en Camaguey y el otro en Villa Clara. Para el quinquenio 86-90 se prevé la conclusión de al menos 24 proyectos mayores. Entre los más importantes se cuentan las plantas termoeléctricas de La Habana y Matanzas. Pero, está claro que el problema no puede reducirse a su aspecto cuantitativo: la inversión en sí no es garantía de resultados positivos, del mismo modo que la acumulación en sí no es garantía de desarrollo. La correcta utilización de todas las variables económicas es esencial, especialmente en Cuba donde prácticamente todos los ciclos productivos involucran gastos en divisas. Esto, como lo demuestra lo sucedido el año 1984, está íntimamente ligado a la ley del desarrollo armónico, parte integral de la economía política del socialismo. En el mencionado año, el Producto Social Bruto creció en un 7,4%, pero en los sectores estratégicos del azúcar, níquel y cítricos se experimentó una caída en la producción. Es decir, el crecimiento implicó gasto en materias primas y otros insumos importados, mientras que las principales fuentes generadoras de divisas no lograban cumplir las metas trazadas.

En una economía planificada como la cubana, la coordinación y el control juegan un papel central, en consecuencia, instancias orgánicas de verificación capaces de corre-

gir errores y de supervisar la disciplina del plan, se han institucionalizado. Mas esto ha conducido a un cierto exceso de centralismo y a la tendencia al "paternalismo" económico por parte, no solo de los órganos centrales del estado, sino que también de los provinciales y municipales. Esto es contrario a la conceptualización de la empresa cual célula primaria de todo el Sistema de Dirección y Planificación Económica. Calidad que debería expresarse en su creciente autonomía operacional y co-participación en la elaboración del plan. Es en este marco que se puntualizaba, entre los objetivos fundamentales del quinquenio 81-85, "el fortalecer el principio del centralismo democrático y garantizar... una mayor participación por parte de las agencias, empresas y colectivos de trabajadores en el proceso de planificación" (23). En otras palabras,

f) La participación democrática pasaba a constituirse en el vértice socio-económico de la revolución. De hecho, existe consenso entre los especialistas, de que en Cuba se ha materializado un profundo proceso institucionalizador a partir de la década del setenta. Algunas manifestaciones específicas han sido: a) la conferencia, en 1973, de la Confederación de Trabajadores de Cuba, que redefiniera el tipo de vinculación entre sindicato y partido, asignándole un rol más importante y una renovada identidad a las organizaciones de los trabajadores; b) el primer Congreso del Partido en 1975

que sistematizara orgánica y políticamente el pensamiento y experiencia de la Revolución; c) la nueva constitución del Estado con efecto a partir de 1976, síntesis de la nueva forma de organización del poder socio-político; d) la creación y ulterior elección de los Organos del Poder Popular, base de la nueva organización del poder estatal, órganos democráticamente generados, desde las asambleas locales y provinciales hasta la Asamblea Nacional; e) la introducción del nuevo Sistema de Dirección y Planificación económica; f) la reorganización político-administrativa, de carácter básicamente descentralizador.

La descripción somera no es substituto de análisis, pero la evidencia indica que todas estas medidas fueron diseñadas con el claro objetivo de descentralizar el proceso de toma de decisiones e incentivar la participación activa del pueblo en la administración del sistema social. Carciofi mantiene que en algún momento los líderes cubanos subestimaron el verdadero potencial de la clase trabajadora que guiaban. Algunas de las resoluciones adoptadas en el primer Congreso del Partido parecieran corroborar esta hipótesis. Se establecieron una serie de medidas destinadas a "fortalecer el vínculo con las masas. Poniéndose el énfasis además, en el incremento del elemento trabajador en la composición social de la militancia. La militancia se duplicó en el período inter-congresal, y el porcentaje de trabajadores vinculados a la producción y servicios ascendió al 48,1% del

total.

No son pocos los observadores occidentales que señalan que los dirigentes cubanos accedieron a la formación del Partido comunista a fin de obtener y mantener el apoyo de la Unión Soviética. Del mismo modo, el proceso de institucionalización es explicado en términos de la decisión cubana de "adherir" al modelo soviético. Aparte de que subsisten diferencias importantes entre ambos países, la lógica del argumento es débil. Parece mas apropiado explicar la evolución de la economía política de la revolución con referencia a la toma de conciencia de la dirección política, en el sentido de que Cuba sólo podría desarrollarse económicamente, si un número cada vez mayor participaba activa y conscientemente en la organización de la producción. Mac Evan (24) piensa que la falta de participación política por parte de los trabajadores, se tradujo en la desorganización del proceso social del trabajo. Mas, participación per se no es sinónimo de organización o eficiencia; la calidad de ésta es el factor determinante, calidad imposible de configurarse a corto plazo. De ahí la importancia de los órganos del poder popular como agentes estructurales de la participación democrática, con amplios poderes para debatir y aprobar los planes nacionales de desarrollo socio-económico. Es decir, un claro rol complementario, y no de simple implementación de las directrices emanadas de los órganos centrales de planificación.

Documentos oficiales cubanos señalan deficiencias en este terreno: en el papel de los colectivos de trabajadores, en una cierta indiferencia con respecto a propuestas concretas hechas con vista a mejorar el plan, y la tendencia al burocratismo. Mas, como ha señalado Fidel Castro, "toda revolución es un aprendizaje, un increíble aprendizaje", y el sistema de dirección y planificación económica fue concebido como un instrumento para educar y elevar la conciencia económica de los trabajadores, y hacer efectiva y real su participación a fin de mejorar el sistema en su conjunto. Y, si bien es cierto se han extendido diversas formas de incentivos materiales, lo concreto es que en el caso de Cuba, es difícil encontrar un substituto remotamente similar y de la fuerza que posee la consciencia política del cubano. En otras palabras es un error confundir la noción de la consciencia económica con la de incentivo material. Lo primero tiene que ver con el indispensable dominio de las leyes y categorías propias de la construcción socialista, y en este sentido no sólo no contradice, sino que presupone la consciencia política. Lo segundo está relacionado con la especificidad del desarrollo material de la sociedad cubana y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, aún insuficientes para satisfacer todas las necesidades societales, irrespectivamente de consideraciones subjetivas. Ambas nociones, y la práctica de ellas derivadas, reflejan el realismo de la revolución y apuntan hacia un mismo objetivo.

Conclusiones

La aserción de que la dependencia económica implica necesariamente la dependencia política es teóricamente cuestionable y empíricamente insubstanciada en el caso de Cuba. Es mas, parece mas acertado hablar de concentración económica en lugar de dependencia económica, pues la relación entre Cuba y otros países socialistas no es de carácter unilinear sino que de interconexión. En este sentido, se hace imperativo superar los esquemas tradicionales e intentar aprehender la verdadera esencia de la interacción estructural que caracteriza a los estados socialistas. Esta constituye una nueva calidad de relación internacional y no puede explicarse con referencia al vinculo de imposición/subordinación aplicable a la relación histórica entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados. Dominguez sostiene que la "hegemonía soviética" es distinguible de la norteamericana en tanto la primera, debido a la ausencia de inversión o comercio privados, induce a la centralización política. La segunda forma, incentiva la pluralización política. Podemos mencionar solo los casos de Uruguay, Chile, El Salvador o Argentina hasta hace poco, para demostrar la debilidad de esta clase de argumento. Por otra parte, dirigentes cubanos han expresado en varias ocasiones que pueden surgir situaciones ante las cuales se haga necesario efectuar proyectos mixtos que involucran capital foráneo privado. Es decir, algo

similar a lo acontecido en el ámbito de la producción y distribución agrícolas, donde se han creado mercados de campesinos basados en el principio de la oferta y la demanda. Esto, en conjuntò con el libre mercado para productos no racionados efectuado a través de almacenes estatales, se enmarca en la política de gradual desracionamiento del comercio minorista y se fundamenta en la ley económica de "a cada cual de acuerdo a su trabajo". En ambos casos, se trata de racionalizar las necesidades y las posibilidades objetivas de la revolución. El realismo económico de la revolución no tiene absolutamente nada que ver con el "objetivismo" de algunos autores que afirman que "las realidades de la revolución cubana no son socialistas ni puras en su carácter, sino tercermundistas y eclécticas" (25). Parafraseando, a Lenin, podemos decir que no hay nada mas primitivo desde el punto de vista teórico, que "pintar" la construcción del socialismo en un "gris monótono". La revolución cubana posee su propia dinámica que se expresa en similitudes y diferencias con otros países socialistas. Por lo demás, símil no es equivalente a pérdida de autonomía, ni menos a dependencia. Cabe hacerse la pregunta en todo caso: Por qué habría de disculparse Cuba por asimilar la experiencia de la Unión Soviética?

Aún más, es posible arguir que el proceso de acumulación y la reproducción ampliadà del sistema, dependen aún en

parte importante de flujos de capital del área capitalista industrializada. Pero, lo esencial, es que la inmensa mayoría de los especialistas en Cuba utiliza criterios "neo-colonialistas" que impiden desentrañar la esencia de reciprocidad que caracteriza la relación de Cuba y otros estados socialistas. Tal vez los cubanos sean más conscientes que nadie que los problemas inherentes al subdesarrollo sólo pueden ser resueltos a través del esfuerzo conjunto de todos los países, y es por esto que afianzan su revolución, convencidos que la especificidad de su grado histórico de desarrollo determina que su fuerza sea hoy, "ni militar ni económica, sino moral" (26).

NOTAS

1. Ver por ejemplo, Castro, F. Esta debe ser la guerra económica de todo el pueblo. Discurso 28-12-84. Editora Política, La Habana, 1985.

2. Ver por ejemplo, Dominguez, J. Cuba: Order and Revolution, Harvard University Press, Massachusetts, 1978.

3. Marx, K. Capital, Collected Works, Vol. I; Progress Publishers, Moscow, 1961, p. 688.

4. Carciofi, R. Cuba in the 70's, en White, G. et al: Revolutionary Socialist Development in the Third World; Wheatsheaf Books Ltd., Brighton, 1983, p. 199.

5. Ver por ejemplo, Horowitz, I. El Comunismo Cubano: 1959-1979, Editorial Playor, Madrid, 1979.

6. Dominguez, J. op.cit. p. 153.

7. Ver: Cuba: Recent Economic Development and Future Prospects. Informe de comisión UNCTAD, United Nations, 1982.

8. Sus más preclaros exponentes son académicos residentes en Estados Unidos: Mesa-Lago, C. Dialéctica de la Revolución Cubana, Editorial Playor, Madrid, 1979; Dominguez, J., op.cit.; Gonzalez, E. Castro and Cuba's New Orthodoxy, en Problems of Communism, Vol. I, 1976.

9. Socio-Economic Guidelines for the 1981-1985 Period, Political Publishers, Havana, 1981, p. 58.

10. Ver por ejemplo, Goure, L. and Weinkle, J. Cuba's New Dependency, en Problems of Communism, Vol. 21, 1972.

11. Mesa-Lago, C., op.cit., p. 44.

12. Para una exposición detallada de formas de cooperación socialista ver por ejemplo, Shiriaev, I. Developing Scientific Foundations for Joint Planning Activity of COMECON, Countries y, Gavrilov, V. Improving the Economic Collaboration of Socialist Countries, en Problems of Economics, Vol. 6, 1973.

13. Ver informe UNCTAD, op.cit.

14. Second Congress of the Communist Party of Cuba: Documents and Speeches, Political Publishers, Havana, 1981, p. 178.

15. Carciofi, R., op.cit.

16. Castro, F., op.cit., pp. 64-65.

17. Informe UNCTAD, op.cit., p. 1.

18. La cuenta corriente de la Balanza de Pagos en moneda convertible exhibió un déficit de 96.4 millones de pesos para el período 83-85.

19. Second Congress, op.cit., p. 11.

20. Lenin, V.I. Mas vale poco y bueno, en La formación de los cuadros, Editorial Progreso, Moscú, 1979, p. 169.

21. Existen divergencias en las cifras proporcionadas por a) El Banco Nacional de Cuba-Economic Report, febrero 1985 y, b) El Comité Nacional de Estadísticas-La Economía Cubana 1984.
En el caso de b) los gastos para el período indicado aumentaron en 9,2%, mientras que los de defensa aumentaron en 4,8%.

22. Ver por ejemplo, Rodríguez, C.R. Problemas prácticos de

la planificación centralizada, en Comercio Exterior de México, Vol. 30, 1980.

23. Second Congress, op.cit., p. 185.

24. Mac Ewan, A. Revolution and Economic Development in Cuba, The Mac Millan Press Ltd., London, 1981.

25. Horowitz, I. op.cit., p. 121.

26. Second Congress, op.cit., p. 11.

* El Producto Social Global es el valor de todos los bienes producidos y todos los servicios rendidos durante un año. Es igual a la suma total del valor de la producción bruta de todos los sectores productivos.
Excluye, por definición, servicios calificados como no-productivos, tales como los relacionados con vivienda, educación, salud pública y otros.

* La Producción Material equivale al Producto Social Global menos el valor de la producción bruta de los sectores del transporte, comunicaciones y comercio.

* La tasa oficial de intercambio Peso/US Dólar era de 1.13 pesos per dólar en 1984.